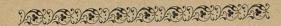
ciendo pespuntes, aunque con todas las veras de su corazón hubiera querido hacer versos.

Al de la guitarra le llegó su turno, y después de aturdir á toda la vecindad con los ojos, y de haber logrado dar à su voz de tenor sfogatto toda la elasticidad del berrido lírico, asestó sus tiros sin obtener mayor triunfo que el sastre; y ambos amantes, en su común desgracia, no saborearon más consuelo triste que suscribirse á las poesías de Antonio Plaza, poeta que ha tenido el talento de hacerse leer con entusiasmo, en esta época de positivismo y de cobre, por todos los enamorados, especialmente si éstos tienen de qué que jarse como el sastre y el de la guitarra.



## CAPITULO IV

En que se ve que la civilización mejora la raza.

Todo lo que los ojos de Concha tenían de ricos, tenia ella de pobre; pero decididamente la hermosura engendra las aspiraciones.

Concha cultivaba con ahinco heroico la amistad de unas señoritas ricas.

Ya hemos visto nosotros à señoritas ricas tener amistad con jovencitas pobres, como estas jovencitas sean hermosas; este no será un motivo suficiente, pero sucede y sucedía así con Concha.

Esta comenzó por encontrarse atribulada en materia de atavíos propios para presentarse; pero estas dificultades acabaron por desaparecer, merced al cariño de las amiguitas, quienes hicieron al fin costumbre vestir á Concha.

Esta polla no necesitaba más que plumas, distintivo esencial de la raza fina; y el primer gro que crujió á los movimientos de Concha, no se desprendía de la propietaria como podría haber sucedido, sino muy al contrario.

El sastre y el tenor oyeron crujir aquella seda al barrer sus puertas, como si hubiera pasado por ellas la Fortuna; las vecinas cuchichearon y se asomaron á sus puertas como llamadas con campanitas; y, en una palabra, el traje de Concha fué el platillo de todas las conversaciones.

Vieja hubo que, torciendo el gesto, protestara humilde y devotamente no volver á saludar á Concha; y bien averiguado que no eran ni el sastre ni el tenor los obsequiantes, toda la atención de la vecindad se concentró en buscar al protector desconocido.

El lujo, que trae consigo la vanidad, trae la mentira. Concha ocultaba la procedencia de su vestido de seda.

Y bien visto no tenía necesidad de contarlo.

Concha estuvo presentable, y sus amiguitas exclamaban entre sí:

- —Ahora ya es otra cosa, ya podremos llevar á Concha al paseo, al teatro, ¡pobrecilla!
  - —Y lleva bien el traje.
  - -¡Cómo es tan bonita!

Concha fué invitada á comer un domingo con sus amiguitas.

La casualidad hizo que ese domingo Arturo, primo de las amiguitas de Concha, comiera también en la casa.

izon haner e web une weet 4 to the

Arturo era un pollo fino, de buena familia y además era bonito, espigado, nervioso, pequeño de cuerpo; prometía llegar á tener muy buena barba; era pulcro, elegante, aseado; se vestía bien, calzaba bien y era simpático; era hijo único y no necesitaba buscar destino, y bien podía, como Pedrito, no saber hacer nada, supuesto que tenía dinero.

Bien podía también emplear su tiempo como mejor le pareciese, de manera que en lo general no lo empleaba en nada, y podía ser vago sin título y sin riesgo.

El lector, antes que nosotros lo digamos, ha dado por hecho que Arturo y Concha estaban predestinados.

Concha pensó á un mismo tiempo en sus ojos, en el sastre, en el tenor y en Arturo.

Arturo pensó en si mismo y en Concha.

A poco rato hablaba con una de sus primas en estos términos: —La voy á emprender con Concha.

—¡Arturo! ¡Arturo! exclamó la prima, escandalizándose. Te lo prohibo.

—Y ¿por qué?

- —Porque es una pobre muchacha, á quien queremos mucho y la hemos de defender de ti.
- —Es que lo que yo quiero es quererla tanto como ustedes.
  - —Pero tú eres un pillo.
  - -Gracias, prima.
  - —Quiero decir, eres hombre.
- —Otra vez gracias; pero todo eso no impide que me gusten mucho los ojos de Concha.
- —¿Oiga? preguntó la prima con un acento en que había tanta ironía como celos.
  - —¡Son divinos!
- —Pues cuidadito; porque nosotras no lo hemos de permitir.

Esto que la prima decía, en tratándose de amor, daba el resultado diametralmente opuesto.

La oposición, la resistencia, la dificultad, lo vedado, son los combustibles con que desde antaño atiza el niño amor su antorcha. Arturo no necesitaba tanto; pero la prima trabajaba inocentemente en contra de Concha.

Arturo se calló para insistir.

Los ojos de Concha habían ya tejido, como los gusanos de seda, un capullo alrededor de Arturo.

Esto es lo que se llama envolver á uno en las redes de amor.

Arturo, por su parte, había tejido otro capullo alrededor de Concha.

Eran dos capullos electro-magnéticos, pero bastaban. Aquello no tenía remedio.

La ocasión propicia no se hizo esperar mucho.

—Concha, exclamó un día Arturo, estoy enamorado de usted.

Concha se puso colorada.

—Es usted encantadora.

Concha no se puso más colorada. Hubo un momento de silencio en que las dos cabezas de aquellos pollos eran dos devanaderas.

A Concha le palpitaba el corazón á pesar de estar prevenida, hacía tiempo, para este caso.

—¡Concha!.... exclamó Arturo, como si esa sola palabra bastara á decirlo todo.

Bien pudo haber sido así; porque Concha entonces miró á Arturo.

Los ojos, los ojos de Concha hablaron.

Arturo tomó una de las manos de Concha y la cubrió de besos antes que ésta pudiera retirarla.

Volvió á reinar el silencio.

En la música de amor no hay cosa más elocuente que los compases de espera.

Durante uno de esos compases, Concha vió delante de sí ese mundo nuevo, encantado y misterioso que se

ANTVERSIBAD EN MINISTERNIA

"ALFONSO REYES"

Lude 1625 MOSTERREY, MERY

Pero cuando el pollo es tempranero, cuando es de esos pollos que abundan, sahumados con humos parisienses, echados á perder al soplo del
precoz libertinaje, entonces el pollo,
en vez de amar corrompe, en vez de
esperar apresura, en vez de contemplar se precipita, y el neófito de la
inmoralidad moderna, aspirando á
ser un Lovelace ó un Riosanto, de un
amor primero, de un amor puro hace
un crimen, y en las puertas de un
edén abre una sentina.

Arturo había acercado su silla para ajar aquella flor, y la primera; bocanada de su aliento fué corrompida.

Concha se estremeció.

En seguida estuvo perpleja; pero por fin se levantó, diciendo:

- -Pero yo no debo amar á usted.
- —¿Por qué? preguntó Arturo
- —Porque no debe ser, porque usted es rico, porque usted no me ama.

—¡Que no la amo á usted, Concha! mireme usted á sus pies.

Y cayó de rodillas, tomando entre sus manos las de Concha.

-Levántese usted y.....

Arturo se levantó en silencio y..... debemos decirlo aunque él no lo confesara..... pasó algo negro sobre su cabeza, sintió como la desazón de aquel á quien su conciencia le reprende.

Concha vió en aquella nube un horizonte oscuro, frío, profundo.....

Permanecieron de pie y callados por algún tiempo.

Arturo rompió el silencio, diciendo con tono reposado:

-Sentémonos.

Concha se dejó caer en su silla.

—¿Cree usted que el que yo sea rico puede ser un obstáculo para nuestro amor?

-Si.

—¿Desearia usted que fuera yo un miserable?

—No, miserable no, pero pobre.

—Si, menos igualarnos.

—¡Cómo no! Concha, desde hoy no faltará nada en la casa de usted; desde hoy usted tendrá cuanto apetezca, y jamás tendrá usted penas.

—Usted tiene familia.

—Está ausente.

—Usted se avergonzará de mí mañana.

—Jamás, contestó Arturo cómicamente.

Esta entrevista, como casi todas las entrevistas de amor, fué bruscamente interrumpida, circunstancia que proporcionó á Arturo una salida honrosa, y á nosotros pasar á otro capítulo.

## CAPÍTULO V

Monografia del pollo

Hunque el joven ha existido en todas las edades y bajo todas las latitudes, el pollo es esencialmente del siglo XIX, y con más especialidad de la época actual, y todavía más particularmente de la gran capital.

No hay que confundir al pollo con el adolescente á secas, con el niño, ni mucho menos con el joven.

El pollo se cría en México bajo condiciones climatéricas. Es la larva de la generación que viene, de una generación encargada de darle la últi-